¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 532

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33. — HABANA, JUEVES 18 DE DICIEMBRE DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

JUSTICIA Y SOLIDARIDAD

NUESTRA PALABRA

OPINIONES BURGUESAS

EDUARDO ESTEVEZ

Oportuno es que digamos que apesar de todo lo que se ha escrito sobre la prisión de los compañeros Estévez. Vázquez, Irazoqui, Germinal, Gómez Ugarte, Aillón Llanos, Franco, Quintana Blanco y Rosa Bernal,—no hemos agotado el tema. Que aún nos quedan por brazadas los cartuchos. Que aún tenemos para quemar un arsenal que ni ese de «La Cabaña». Fueran como nosotros, constantes y testarudos los que nos leen, cuajaran a hechos como nosotros a frases la sangre hirviente, se pegaran a la acción como nosotros de pechos sobre esta mesa, y la revuelta sería en la calle, de hace tiempo, y entre sus filas nosotros también, por siempre . . .

Tenemos muchos cartuchos para quemar todavía. Termine donde termine esta brega, mientras la injusticia hiera es fatal que las heridas nos manen sangre caliente. Y heridos, despedazados, estamos desde hace siglos los escritores del pueblo. Por eso que estas protestas que en las plumas alquilonas son fuegos de pirotecnia, en las de nosotros suenan a cosas eternas . . .

Oportuno es que afirmemos que todo lo que llevamos escrito sobre la infame prisión de los compañeros nuestros, no nos ha agotado el tema. Al contrario. Diéramosle cauce abierto a nuestras indignaciones y estas carillas serían como de fuego y de acero, resplandecientes. Pero he aquí que nos creemos que esta luz que nos bravea en el cerebro tiene un más alto destino que el de llamear en las almas por un momento; nos creemos llamados a decidir del destino de los hombres, a acercarlos a una más fuerte, más limpia sinceridad con la vida.

Por eso, cuando otros en nuestro caso hubieran quemado hasta el último cartucho de su arsenal de anatemas, nosotros seguimos firmes haciendo fuego de donde menos se esperan estos burgueses, temando ataques futuros, llena la mente de planes, y nuevos todos los días, y frescos, como si recien entráramos en pelea. Y eso que desde hace siglos estamos sangrando por las heridas los escritores del pueblo!

Y ahora, con el Comité que se ha propuesto llevar su acción organizadora de un extremo al otro, en toda la Isla, multiplicando los núcleos, librando a cada anarquista a la responsabilidad de sus deberes, creemos más que oportuno decirles nuestra palabra a todos los que están presos:—Vázquez; Estévez, Irazoqui, Germinal, Gómez Ugarte y Aillón Llanos y Franco y Quintana Blanco y Rosa Bernal!—Eh! compañeros: haremos cuánto se pueda, y aún más todavía, y más, de lo que se pueda por vuestra causa! Aun nos quedan por brazadas los cartuchos; tenemos para quemar un arsenal que ni ese de «La Cabaña!» ¡Haremos nuestro deber, compañeros!

***

Reproducimos del diario burgués «La Noche», esta opinión sobre la sentencia recaída contra Evaristo Vázquez Llano. Por ser un diario como es, conservador, vale leerse. Dice:

«¡DOS CADENAS FERPÉTUAS!

El pueblo es la pública opinión, y la pública opinión tiene derecho a formar y forma con frecuencia el tribunal apreciador de delitos y penas que han de aplicarse a sus hijos, a sus miembros. Y ese pueblo congregado en tribunal, ha deliberado sobre el caso sin hallar el delito que el tribunal de la «justicia histórica» imputó e imputa a Vázquez.

La opinión pública, de quien ha juzgado últimamente el señor Fiscal del Tribunal Supremo, con motivo de la apertura de los tribunales, en el discurso con tal objeto leído, es algo más digna de tenerse en cuenta que lo que la ha tenido el tribunal sentenciador de Vázquez. Por eso el señor Fiscal del Tribunal Supremo ha podido descubrir que tenía el ineludible deber de recomendarla al primer magistrado de la República para que éste a su vez lo hiciera extensivo a todo el Poder Ejecutivo, a fin de conceder al pueblo toda la importancia que tiene, que es mucha, en todas y cada una de las cuestiones que afecten al desenvolvimiento del Estado.

La opinión pública en el caso de Vázquez ha estado conteste en reconocerle inocente y no es que lo haya hecho sin argumentar; buen número de documentos se han dado a la publicidad, en los cuales con lógica contundente, con razonamientos numerosos, con argumentos de mucha fuerza, se ha probado superabundantemente que no habían concurrido en el caso de Vázquez ni «alevosía» ni «premeditación», ni tampoco «ensañamiento»; y al no concurrir ninguna de estas circunstancias agravantes el tribunal popular, la opinión pública pudo descubrir lo que solamente el sentido común halla en el caso que nos ocupa, que es la «defensa propia», en la que, en uso del instinto de conservación y amparado por la ley misma, Vázquez se defendió, matando antes de ser muerto, que es ante todo muy humano, por sobre muchos de los tribunales y de los artículos de los códigos.

Y Evaristo Vázquez Llano, para escarnio de esa opinión pública, tan recomendada por el señor Fiscal del Tribunal Supremo, ha sido castigado a sufrir la enorme pena de DOS CADENAS PERPÉTUAS; y no es eso lo más notablemente llamativo e irritante, lo demás está a la vista también; y sin perjuicio de seguirnos ocupando de ello en distintas ocasiones, ya que en él se sintetiza la misión y constitución del Comité Pro-Vázquez-Estévez, vamos a dar a conocer lo que es la protesta de la opinión pública.»

(La Noche, 13 de Diciembre de 1913.)

***

La causa de Eduardo Estévez se verá el 28 de Enero en Santiago de Cuba. Max Enriquez Ureña, su abogado, tiene grandes esperanzas en la sentencia. Arreglado a la ley, si ésta se cumpliera, para un hombre que mata con la propia arma de su agresor, desde el suelo y a una bestia, como era el jefe de la sección reparadora de vías, H. I. Dumboll, no debiera haber condena. Pero, de sobra sabemos que la ley miente. Sabemos que es ley de clase y de castas; que tiene por fin reventar a los de abajo, reprimir en gérmen cualquiera gesto reivindicador obrero.

Entonces, debemos confiarle todo lo menos posible a la acción legal y lo más a nuestra fuerza. Que el plebiscito mundial sancione la libertad que merece Eduardo Estévez. Sancionémosla nosotros en toda la Isla, y el día de la sentencia clamoreemos en las calles y en los campos, a todo pecho, este grito: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!

Y en caso que los poderes no nos escuchen será que ya es el instante de que habla Alberdi: cuando los Gobiernos no *oyen* la voz del pueblo es que ha llegado el momento de que la *sientan!* . . .

Zonzos y ociosos

Mientras la vida vá ahí, en mitad de calle, gesticulando como un demonio en el pregón ambulero, audaz y pizpirreta en el chiquitín diarista, torva y cansina en el mendigo borracho; mientras—nota que apura todos los iris, recorre todas las gamas, percute todos los ritmos—pasa por las aceras la carne ubérrima, la carne-fuerza; hombres enjutos, calvos de ciencia, magros de *spléen*—Jesuses de barrio bajo, Moiseses de sexto piso—dicen el augurio bárbaro, cantan el retorno eterno.

Demuestran, constatan . . .

Sabios, poetas, deterministas; todos a una, en libros, en poemas y en periódicos sancionan la decadencia, auguran la bancarrota, instuyen la final anulación del hombre tragado por la grande, eterna Noche . . .

Demuestran, constatan . . .

Radicales, demócratas, ultramontanos, el mismo gesto, igual duda, idéntico desaliento; unos: «murió la fé»; otros: «se ahogó el civismo»; todos: «los acontecimientos mandan».

Demuestran, constatan . . .

Sabios, poetas, deterministas: ¡todos demuestran, todos constatan! Y mientras, ahí vá la vida, aullando como un demonio en el pregón ambulero, audaz y pizpirreta en el chiquitín diarista, o simplemente tufando a caña o a mugre . . .

Oh! Cristos de barrio bajo, Moiseses de sexto piso; calvos, magros, locos: sabeis demasiada ciencia, mucho determinismos—pero de la vida-carne, de la vida-fuerza, de la vida que pasa por las aceras, amalgama de fiebre, de amor y de odio, que aúlla, que ríe, que sueña—no sabéis nada, caramba!

Sociólogos, poetas, economistas: aquí no hay más que una bancarrota: la del sistema. Y una sola anulación: vosotros mismos! Es en la carne roída por el *spléen* que graznan los buhos de la decadencia, y es en las lozas de vuestras tablas *exactas*, que han fracasado las ecuaciones. Porque la vida es, seguirá siendo, malgrado todo, con sus aristocracias y sus carroñas; pústula aquí, rozagancia allá, superbo botón lírico en los menos: galardón o abono, la vida es, seguirá siendo! . . .

Y si no fuera, si la suprema Noche se nos viniera encima, si—carne que abrasa el incendio—la decadencia nos traga como a una rosa una cloaca, no es constatando desde el sexto piso—Moisés—ni es augurando desde el barrio bajo—Jesús—que se combate el mal y se anula. Es bajándose al arroyo, donde éste aúlla, aquél ríe y aquél otro sueña, que se trabaja el futuro. Y es en la carne en derrota, que ahitó el hambre, la pena y la caña, que ha de volcarse la eyaculación fecunda.

¡Es así que se triunfa; y es así que se imponen valores nuevos!

Constatar, demostrar . . . Obra de ociosos, obra de zonzos! Zonzos y ociosos, poetas y deterministas, se complementan.

GONZÁLEZ PACHECO.

Los estivadores

Por lo mismo que a veces parece que se lo olvidan algunos gremios, no está demás que lo repitamos de cuando en cuando: a nosotros nos une a todos los trabajadores un hondo sentimiento de solidaridad y de justicia. Creemos que es de ellos, por ser los que más padecen este sistema, que ha de surgir el envión definitivo que lo eche en tierra; y creemos que en ellos, por lo que tienen de pueblo, está la materia prima para las revoluciones. Y nada más.—No creemos que por legado divino encarnen toda razón ni que deba concedérseles lo mismo que tratamos de arrebatarle a los otros, a los burgueses: el cetro del buen sentido, el designio irrebatible. Que vá! No creemos.—El pueblo trabajador nutrió hasta hoy a los déspotas de todas layas. De él salieron, como de una selva, palos, las huestes del capital y del rey; de él salen aún los que nos van a matar en las barricadas cualquier día. Entonces, que no nos lleve tan lejos nuestra adhesión, que no nos ciegue hasta el punto que no veamos las payasadas que a veces realiza el pueblo, una gran parte del pueblo, al que nos unen tan hondos lazos de amor.

Y aunque esta opinión parezca sacada de un catecismo sectario, debemos decirla siempre, con la más limpia entereza: entre los conflictos que surjen entre capitalistas y obreros, entre el pueblo y sus tiranos, tanto como los aplaudan a ellos, a los obreros, los periodistas burgueses, debemos silbar nosotros, condenarlos de antemano. No hay vuelta. En cuanto apunta una idea liberadora, los asalariados del capital, la combaten, le tiran hasta con los lapiceros. Y así están en su papel. Lo ilógico, lo absurdo, lo inesperado, sería que la auspiciaran . . .

Y bueno. Qué es, pues, qué ha sido esa manifestación del gremio de estivadores que paseó en la noche del 14, y a la que le han dedicado su preferente atención los poderes constituídos y todos los diarios? . . . Qué ha sido? . . .

Qué hacía en ella el ciudadano doctor Carrera Júztiz, socialista a la violeta, y los demás pescadores de aguas revueltas? Qué hacían? . . .

A qué fueron en postulado infeliz a vitorear al presidente de Cuba desde la calle? . . . A qué fueron? . . .

Lo dicho: tanto como han aplaudido los periodistas burgueses, debemos silbar nosotros. Y estamos silbando.

Palabras

Cada hombre forja su dios: si es rencoroso, hace un dios de las venganzas, si siente piedad, hace el dios de las misericordias; y en todo lo mismo. Es lo que decía Empédocles, el filosofo griego: «Si los bueyes tuviera dios, sería un buey».

MONTENEGRO.

Paisajes cubanos

DE LA GLEBA

En plena zafra; en plena actividad . . .

Los campos de caña se extienden en toda la extensión de terreno que alcanza a divisar la vista; y su superficie de un bello color amarillo, al ser iluminada por los rayos solares, despide brillantes roflejos; semeja un mar de oro, y cual el otro, el océano, tiene oleajes y ondulaciones; cuando la brisa sopla, se mece suave y blandamente; pero cuando es el huracán el que imponente y avasallador pasa, los troncos y los tallos inclinan su cerviz altiva con movimientos bruscos y secos produciendo sordos rumores cual si fuesen gritos de cólera al verse impotente contra los elementos.

Pero ved a los trabajadores: todos bañados en sudor, agachados, con las espaldas tostadas por los rayos de un sol implacable, de fuego, como atacan con su machete los duros troncos de caña. Y allá, más lejos, el ingenio; por todas partes acuden vagones y carretadas de caña que un descargador recoge inmediatameute para conducirla a las máquinas, donde unos cilindros enormos la estrujan, la muelen, la despedaaan, produciendo así el guarapo, del que una vez cocido y fermentado ha de salir el azúcar. Y ved como se llenan los sacos, ved como cae en dorado torrente; tiene el mismo color de las monedas que el dueño del ingenio ha de ganar con su venta en los mercados.

Mas, volved afuera y seguid contemplando los obreros; siempre agachados, siempre sudando; delgados, escuálidos, pero con miembros de acero, siguen atacando con furia, con rabia los troncos de la caña.

Y a veces, sucede, que negras nubes oscurecen el horizonte, el sol se oculta unos momentos y la lluvia cae torrencial, avasalladora, imponente; los caminos se convierten en ríos, y el agua inunda los campos, llenándolo todo de fango. Y el trabajador . . . el trabajador sigue allí, encorvadas las espaldas, mudo, indiferente, mezclando el sudor de su cuerpo con el agua de la atmósfera; esto es mortal para él; pero no hace caso; si quiere vivir, tiene que seguir trabajando, no puede dejarlo; ¡imposible!

Y siempre inclinado, siempre sudando, sigue manejando, implacable, su machete . . .

• • •

Ha terminado la zafra, se acerca el estío. . . .

El sol calienta más que nunca; sus rayos queman, abrasan; y las lluvias son también mas frecuentes, más torrenciales. Ya ha desparecio la caña que semejaba un mar de oro; ahora los campos están cubiertos de despojos de un verde amarillento.

En los ingenios ya no se oye el trepidar de las calderas, ni el silbar del vapor; ya no giran las enormes ruedas y volantes; ya los cilindros de dientes feroces que antes molían y despedazaban la caña, están inmóviles. Y mientras sus dueños van a veranear a las playas extranjeras con cientos de miles de pesos obtenidos durante la zafra, ved a los trabajadores, en cuadrillas, con el hatillo de sus andrajos y la hamaca al hombro, todos tostados por el sol, hundidos en el fango hasta las rodillas, van de colonia en colonia y de ingenio en ingenio solicitando trabajo, mendigando un pedazo de pan.

Si les preguntais que fué del produto de tantos meses de continuo esfuerzo, os dirán que no saben, que lo ignoran. El sistema de pago por medio de bonos y vales, les mata; obligados a comprar en el establecimiento del ingenio, aunque triplique los precios, rápidamente se esfuman las cantidades ganadas a costa de tanto sudor y martirio; se convierten en mito sus esperanzas de ahorro, y al final de la zafra, siempre se arregla el burgués de manera que el obrero deje entre sus uñas su sangre y sudor y el producto íntegro de su trabajo.

Y mientras siguen caminando, fijos los ojos en el horizonte, observarlos detenidamente y vereis extremecerse su pecho al impulso de una cólera sorda, pronta a estallar; y ved como se agita y se extremece,c omo si buscara . . . ¿a quien? no se; quizás a esos vampiros que le chupan la sangre . . .

A veces, una ilusión fugaz, pero que queda grabada en su mente como en granito, viene a calmarlos y a iluminar su corazón como un rayo de esperanza;

es la visión de una sociedad más fuerte, más justa, más sabia que la presente. Es la rebeldía vivificadora que flota en el ambiente.

Es un hálito de Anarquía que pasa . . .

MANUEL DIAZ.

Habana, Diciembre de 1913:

Las burradas del "Diario de la Marina"

En su edición de la mañana del sábado próximo pasado dice este órgano de «Belén», bajo el rubro AMAGOS DE HUELGA:

«Existe sorda agitación entre los cortadores de caña alentada por la propaganda ácrata que, con ignorados propósitos, vienen realizando determinados individuos, extranjeros en su mayoría.

Hay amagos de huelga en demanda de aumento de jornales».

Con que *ignorados propósitos*, eh? Ignorados propósitos de determinados individuos *extranjeros* en su mayoría? ¡Que burros! Pero que malos burros están los corresponsales de estos jesuítas.

Que ignorados propósitos ni que diablos, caballeros, si a renglón seguido dicen que: *hay amagos de huelga en demanda de aumento de jornales* . . . No sean burros! Malos burros!

¿Insurreccionismo o evolucionismo?

Los educacionistas tienen que darse cuenta de cuán impotentes son sus esfuerzos generosos, paralizados por la escasez de los medios, por las persecuciones y por la oposición de los poderes públicos, y sobre todo, por la influencia del ambiente; y tienen que observar con gran dolor y desilusión que el oscurantismo, clerical o laico, mantiene su pendón triunfante contra el progreso y la ciencia.

No hay por lo tanto, según nuestra manera de ver, que hacerse ilusiones, mientras subsistan las actuales condiciones económicas y políticas, de poder elevar sensiblemente la conciencia de las masas y transformar el ambiente hasta hacerlo apto para la realización de nuestros ideales.

No quiere decir esto que el mundo se inmovilice.

Afortunadamente en todos los tiempos y en todos los lugares hay minorías que no están sujetas, en grado mas ó menos grande, á la influencia del ambiente y tienen capacidad de revuelta moral, que luego se transforma en revuel a de hecho y puede triunfar si las circunstancias se presentan y las minorías esparcidas saben entenderse y concurrir á la obra común.

Y si la finalidad fuese una simple revolución política, un simple cambio de gobierno, ó tambien una mas profunda transformación, siempre efectuada por obra del gobierno, la insurrección triunfante de estas minorías sería suficiente para la actuación de programa, como lo fué en las pasadas revoluciones. Pero nosotros queremos una revolución profunda, que transforme todas las condiciones de la vida, que ponga todo el pueblo, es decir todos los individuos que forman el pueblo, en condición de concurrir directamente á la constitución de las nuevas formas de la vida social; y por lo tanto, de la insurrección no esperamos, ni podemos esperar la actuación inmediata y general de nuestras ideas, sino la creación de circunstancias mas favorables á nuestra propaganda y á nuestra acción, en una palabra, el principio de nuestra Revolución.

Y esto nosotros podemos conseguirlo, porque cuando el gobierno actual sea derrotado por una insurrección, cuando ya no tengamos en nuestra contra todas las fuerzas del Estado, que se suman en la fuerza material del ejército y de la policía,—aun cuando los otros partidos que habrán concurrido á la insurrección traten, como seguramente tratarán, de constituir nuevos gobiernos, nuevos organismos autoritarios y opresivos,—nosotros no le prometeremos al pueblo hacer su bien, sino que lo empujaremos á que lo haga por si mismo, á tomar posesión de la riqueza, á ejercer de hecho la libertad conquistada, de manera que él (el pueblo) sienta inmediatamente las ventajas de la revolución y se interese por su triunfo y esté, por lo menos en parte, con nosotros para oponerse al nuevo gobierno que le quieran imponer.

Practicamente: en Italia se hizo propaganda con bastante actividad y constancia y hemos alcanzado á constituir núcleos anarquistas mas ó menos numerosos. Tener confianza, ahora, en que esos núcleos vayan aumentando de número hasta comprender toda la población de una localidad ó la mayor parte de aquella, sería utópico. Cada localidad contiene un número muy limitado de individuos capaces de comprender y hacer suyas nuestras aspiraciones; por esto cuanto más grande haya sido la propaganda hecha en un un lugar, mas difíciles serán los progresos ulteriores.

Pero, nosotros, estamos muy lejos de haber recogido, aún en las localidades más trabajadas, todos los elementos disponibles y de haberlos cultivado cuanto es posible. Sin contar con que en Italia hay muchos pueblos donde jamás llegó la propaganda anarquista.

Por eso es que la revolución, una revolución de marcado tinte anarquista, puede parecer hoy imposible ó sumamente difícil.

Pero si nosotros trabajásemos con actividad y consancia, si intensificáramos nuestra propaganda en los lugares donde ya existimos y si hicieramos lo posible para poder penetrar en los lugares donde todavía somos ignorados, podríamos pronto cubrir la Italia (y quien dice Italia, dice cualquiera otra nación.—Nota del traductor) de una red de grupos anarquistas capaces de una acción bien concertada. Y entonces, si tenemos la firme voluntad de hacer la revolución, de hacerla nosotros, de hacerla hoy, las ocasiones no faltarán . . . y si faltaran, las crearíamos.

ENRIQUE MALATESTA.

(De *Volontá*, de Ancon).

Al correr de la pluma...

En política para triunfar, sólo se necesita de audacia, falta de ideales y mucha frescura . . .

¿Quereis una prueba de ello? Ahí teneis a Montoro, ayer cuando la colonia, defensor acérrimo de la exmetrópoli, y los que estaban aquí cuando la evacuación, recordarán que en la casa del hoy *secretario de la presidencia*, estuvo izada hasta los últimos momentos la bandera española. En aquel entonces el populacho, que siempre se encuentra de parte del que triunfa, recorría las calles de la Habana vociferando patriotismo, al pasar por la casa del *ilustre* Montoro, prorrumpió en gritos de *¡abajo el guacamayo!* ¿Sabeis cual fué su respuesta? «Que mientras España tuviera un soldado en Cuba, él no bajaría aquella bandera por que era un representante de la nación española y aquella era su bandera».

¿Y qué os parece trabajadores, que a tan *habilidoso político* se le regale hoy, como *homenaje nacional* un edificio que ha costado 26,500 pesos oro español? . . . Es una burla a la miseria, al pueblo productor, que mientras sus hijos son consumidos por la tísis en inmundas y antihigiénicas covachas, a un gobernante, y por ende causante del malestar presente, se le regale un palacio y se anuncie otros presentes semejantes.

¿Y qué opinan los veteranos que en época no lejana, amenazaban colgar del paseo del Prado a los *guerrilleros y traidores?*

¡Sarcasmo de la política! Mientras en Oriente vive en la pobreza, cargado de hijos, el único hermano vivo del luchador infatigable por la libertad de Cuba, Antonio Maceo, *¡el titán de bronce!* . . . en la Habana, rodeado del lujo y la opulencia, medra el *ilustre* Montoro.

¿Hasta cuando, pueblo, vas a sufrir resignado que vivan de tu sangre tantos parásitos? Un gesto tuyo, un pacífico cruzarte de brazos, y esta torre de iniquidades que sobre tus hombros sostienes, se vendrá abajo. No esperes tu liberación por medio de la política, tu libertad la conseguirás por tu sólo esfuerzo.

● ● ●

Reprodncimos de «La Noche»:

«El representante Felipe González Sarraín ha presentado a la Cámara una proposición de ley encaminada a contener la grave crísis económica que atraviesa el país».

La tal ley *salvadora* para los trabajadores que propone el doctor y representante González Sarraín se reduce a aumentar el impuesto sobre joyería fina, objetos de arte, carruajes de paseo, automóviles, sedas, bordados y encajes finos y abaratar los artículos de primera necesidad. Para los incautos bien está la tal ley. ¿Pero quiere decirme el citado doctor, en qué se beneficia el obrero, con que el pan esté a 3 o 5 centavos la libra, si él no tiene ni uno para comprarlo?

¿En qué se perjudica el burgués con que le cueste más o menos caro un automóvil, si él saca la demasía del precio rebajando el jornal a sus trabajadores?

El mismo doctor Sarraín, dice en un párrafo de su proyecto de ley: «*Sucede en Cuba como en todas partes del Universo, aumentan los pobres su miseria, mientras los ricos acrecientan su fortuna*». Y es natural, y ello no se evita con leyes aumentando el impuesto de ciertos artículos y rebajándolos en otros.

Todo lo que en el mundo brilla y vale, desde la reluciente joya que engalana el pecho de las grandes prostitutas, hasta el negro carbón que da movimiento a la maquinaria y calor a los hogares, es producto del pueblo, está regado con su sangre, sudores y fatigas. Si el doctor Sarraín es justiciero y desea el bien de la clase productora, abandone el campo estéril de la política y luche junto a los que sufren, a los que mueren, víctimas del orden social en que vivimos.

La ley no puede favorecer al trabajador, por que los encargados de hacerla, forman parte de esa sangrienta trilogía Religión, Capital y Estado, que es el que oprime, mantiene en la ignorancia y asesina . . .

Para los incautos bien está la ley del doctor Sarraín; pero para nosotros, no!

● ● ●

La asalariada prensa, el perro rastrero que defiende con histéricos gritos de mujerzuela la sociedad actual, se ocupa con preferencia en una campaña que pudiéramos llamar pro-inmigración. Oigamos lo que al efecto nos dice el «Diario de la M . . . »

«En el mensaje enviado al Congreso cuando se inauguró la legislatura actual, proponía el señor Presidente de la República, el establecimiento de una oficina de información que sirviera para dar a conocer en las naciones cuyo trato necesita este país, las excelencias de Cuba, sus progresos, sus bellezas, y lo que significa como mina que no está explotada aún. Este reclamo atraería a Cuba gran número de emigrantes salidos de esas naciones, y que hoy llevan su sangre y su trabajo, dos elementos de fuerza. al Brasil, al Uruguay, a la Argentina . . . »

La inmigración, he ahí el filón de oro ansiado por los capitalistas: ¡Brazos para Cuba! Cuando los obreros que aquí hay, yacen en horrible miseria, cuando termina la zafra, y cuando muelen los ingenios, grandes factorías azucareras, que funcionan a estilo de los castillos feudales, se ven obligados a trabajar todo el día, y de su exiguo jornal, tienen que consumir en las bodegas y tiendas pertenecientes a los propietarios del ingenio donde trabajan.

El trabajador de la ciudad, no aventaja en nada al del campo, al contrario, se ve obligado a habitar estrechas y antihigiénicas habitaciones, a trabajar en enfermizos talleres, cuando por *suerte* trabaja, pues siempre existe un gran número de obreros sin trabajo.

¡Qué sarcasmo! *¡Brazos para Cuba! ¡Hace falta inmigración!* . . .

POMPEYO ACRATA.

Del amor libre

« . . . Estamos de acuerdo en que la unión normal debe ser tan *libre*, espontánea e interpersonal que nadie debiera conocerla. Es cuestión solo de los participantes. Además, estas formas de unión varían naturalmente según los indivíduos, sus pasiones y sus conveniencias.

«Que sea un minuto, un día, un mes de ensayo; que sea por capricho, por firmeza, por variedad o perpetuidad, eso a nadie importa. Cada ser humano, cada pareja amorosa debe sernos sagrada en su deseo, con la sola condición de qus la voluntad de los cónyuges esté de acuerdo absoluto. A este efecto, no establezco diferencia entre el mundo animal y este otro mundo, igualmente animal, que es la humanidad.

«Pero, si yo me guardo bien de juzgar a los indivíduos, puedo constatar que existen formas de unión más o menos elevadas. Evidentemente, la forma superior es la que comprende a la vez la pasión mútua, la ferviente amistad, la estimación perfecta y la constancia de amor procedente de la transformación contínua, de la renovación de uno por otro hasta el fin de su vida. Esta unión, alcanzada por tan pequeño número de indivíduos, ¿no es acaso el ideal, y la primera explosión de amor no la contiene en germen? Si la promesa instintiva que se hace entre los amantes no se realiza—y hay muchas probabilidades de que así sea—la unidad de la vida queda desecha.»

(De una carta inédita de Eliseo Reclus).

Error de errores

(FINALIZA)

Y dícese que Sócrates, quiso ir más allá en esta averiguación, quiso hablar y descubrir a los profanos (a los *no iniciados)* el *secreto* de los *misterios*, y de ahí que le obligaran a tomar la *cicuta;* (de continuar y persistir en su empeño). Y la tomó.

Murió como hombre de convicciones: nada más.

III

No se pudo averiguar la *causa causorum*, aunque se presentía la permanencia sin principio ni fin de la Naturaleza. Y el mundo, por estulticia de unos, por egoismo de otros, y *por ignorancia* de todos, continuó admitiendo la *divinidad;* lo *supernatural.*

Y el primer precepto de ésta, fué *reconocerla, adorarla, amarla.*

Y el segundo precepto, fué *guardar sus preceptos ó mandamientos.*

Y entre éstos, figuraron, (entre algunas convenientes *reglas de conservación*, individual y colectiva), obedecer al *sacerdote*, a los mayores (*en edad, dignidad y gobierno)*, á LA RUTINA.

Y el sacerdote, en nombre de la *divinidad*, ordenó todo cuanto convenía a sus intereses: a los pobres les aconsejó la *obediencia* y la *resignación;* a los ricos aconsejó la templanza y las *limosnas*, grandes para Dios, mezquinas para acallar los naturales instintos de los necesitados; a los poderosos les *conminó* con la *omnipotencia divina* . . . y éstos hallaron buena *alianza* con los *sacerdotes*, que tenían prestigios en la sociedad, para mantener comunidad de intereses; (1) y los ricos hicieron lo propio y por idéntico motivo; y los pobres . . . se conformaron con las migajas y con la esperanza del cielo; y por *fas o por nefas*, continuó la religión y continuó el sacerdote imperando y mangoneando la sociedad, y repletando la fibra *del sentimiento;* (el *amor* y el *temor*, *las pasiones).*

Y véase como en la actualidad viene ocurriendo, respecto del caso, lo mismo: por algo se dijo que la religión es *sentimiento;* NO RAZÓN.

El hombre, de niño, *ha de obedecer* a sus padres; no porque se le diga que le es conveniente hacerlo, (que los padres suelen ser los mejores amigos . . .) sino porque *se lo manda dios:* (¡mayores en edad, así sean *zoquetes!)*

De mayor, *ha de obedecer* al maestro, (no escucharle y discernir), sino por que el maestro o profesor *se le impone;* (¡así le hablen de *milagros!)*

De joven, *ha de obedecer* las ordenanzas, por idéntico motivo; (¡y así sienta *repugnancia!)*

En todo caso, *ha de obedecer* toda suerte de *autoridades infinitas*, por los motivos apuntados, y morir en la más completa *obediencia* a las leyes o motivos se le *impongan*, tras una vida consagrada a toda suerte de *obediencias* e *imposiciones:* que éste es y ha venido siendo el régimen social: *(fundado en dios).*

Y los pueblos se despoblan, víctimas de la necesidad famélica, que lanza a la emigración:

Y en las ciudades, millares de *parásitos*, consumen su vida en los vicios, hijuelos de la ociosidad:

Y las guerras destrozan a los combatientes, que la generalidad de las veces desconocen el *por qué:*

Y todo ello es causa de perturbación constante, de sufrimientos, de mortificación, de martirios, lutos, duelos . . .

Y si de este *análisis*, nos volvemos a remontar a la primitiva *síntesis*, hallarémonos con la DIVINIDAD, brillando sobre el negro y triste pedestal que la ofrece LA IGNORANCIA!

IV

Pues, si en vez de continuar en las *supersticiosas rutinas*, admitiéramos de buena fé y con buen deseo las conclusiones del *moderno racionalismo* . . . nos encontraríamos:

1º Con la explicación racional y científica de la NATURALEZA, que es *una* y *única*, *eterna* (como el TIEMPO que la integra), *inmensa* (como el ESPACIO que la constituye), *indestructible* (como la MATERIA que la completa):

2º Con *la diferenciación* entre MATERIA (que es lo *indestructible*, lo *eterno*, lo *increado*, lo que *repleta las amplitudes* . . . y FORMA, (que es *el aspecto* bajo el cual se ofrece, y que es lo *modificable a lo continuo, destructible, precario, contingente, limitado* . . .) Y hé ahí la gran *equivocación* en que incurrieron los *sabios:* confundieron *el aspecto* que puede revestir la *sustancia*, con la *sustancia misma;* equivocación semejante a la que padecemos al distinguir entre *noche* y *día;* pues *en realidad, todo es día*, bajo sus *tres aspectos* de *mañana, tarde* y *noche;* o cuando confundimos *al sol*, con *sus rayos*, y dícese *temor al sol*, al hecho de exponernos *a algunos* de sus innumerables *rayos*. Y de aquella *equivocación* de los *sabios*, (que hasta Voltaire creyó en Dios), surgió argumento en favor de lo *sobrenatural* o *quimérico*, y se dijo que, si una *máquina* precisa de un *artífice*, el *mundo* precisó de un *autor;* sofisma grande, pues *máquina* y *artífice*, no son más que *formas* diferentes de la única *sustancia*, de la UNICA NATURALEZA.

3º Con la *finalidad del hombre*, que no puede ser otra que la de procurarse la mayor suma de prosperidades y satisfacciones posibles, sin más limitación que los derechos de los demás y las prescripciones de la higiene. Y consiguiente con este principio, y teniendo en cuenta que el hombre es *sociable* por naturaleza, y *racional* por condición característica, la *razón* ilustrada, cultivada, y la *confraternidad* bien entendida, han de dirigir su acción a la posible felicidad común: de todos.

De ser esto así, no habría tanta miseria en clases hoy día necesitadas; ni tantas guerras infructíferas; ni tantas soberbias, ni tantas liviandades, ni tantas lágrimas, ni tanta envidia, ni tanta inquina, ni tanto y tan injustificado dolor.

Y si antes ha podido decirse con acierto que *el corazón domina al mundo*, (y así *ha ido ello* . . .), luego podría decirse que LA RAZÓN *dominaba al mundo;* (como debe de ser, tratándose de seres RACIONALES).

Y podría ser así: por que las *enseñanzas*, hacen las *costumbres;* éstas conviértense en *modas*, en *leyes*, en *hábitos inveterados;* y el que fué tigre o león en el despoblado desierto o en la intrincada selva resulta mansísimo felino, una vez *domesticado.*

El caso es *empezar:* lo que se conseguirá propagando una *seria* y *metódica educación racionalista.*

V

Ahora, que los ejércitos de la libertad se aprestan a combatir con bríos la acaso *inminente* reacción temida, momentos son que debieran aprovecharse para romper de una vez con *tradicionales errores* que trajeron la sociedad al estado en que se encuentra.

La *rutina* abajo, el *egoismo* arriba, los *intereses creados* . . . (semejantes al derecho que alegue el marido *sobre su* mujer), podrán ser los obstáculos, la rémora . . . pero, ni los *privilegios* tienen ya razón de ser, ni el *progreso* ha de retroceder ante obstáculos, (que mayores les venció), ni la *rutina* prevalerá si se acomete una educación seriamente *racionalista.*

¡Ensayemos; ensayemos!

EMILIO GANTE.

(Barcelona).

(1) Antes se habló de la «liga» entre «el altar» y «el trono»: hoy ha de hablarse de la «liga» entre «los burgueses», en general. Contra aquella apareció el «masonismo»; contra ésta la solidarldad obrera. (N. del autor.)

En Güines

En este entusiasta pueblo agricultor se celebró el domingo 14 un mitin de campesinos, convocado por la «Sociedad de Agricultores».

Fué enorme la concurrencia, sobresaliendo en ella las mujeres, que aplaudían al oir las verdades que dijo un compañero que escaló la tribuna, después que terminaron los primeros oradores.

Algunos compañeros de esa sintiendo la necesidad de llevar un rayo de luz a los cerebros del agricultor, acordaron celebrar el 28, a las 2 de la tarde, un mitin y por la noche una conferencia en el «Centro Obrero», para lo cual se convoca a todos los campesinos y obreros en general.

Harán uso de la palabra varios compañeros, entre ellos el mismo que tanto agradó por sus elocuentes verdades en el último mitin.

- - - LOS GRANDES CRIMENES DE LOS CARCELEROS ESPAÑOLES - - -

EN EL PRESIDIO DE OCAÑA. -- DEL PRESIDIO AL CEMENTERIO. -- ASESINATOS IMPUNES

Yo me llamo Félix Huerta Aranzay —me dijo un hombre triste, de rostro pálido y mirada de sufrimiento.

¿De dónde viene usted?—le pregunté.

Y aquel desdichado dijo:

—De Ocaña, del presidio; acabo de salir de él *cumplido*, y desde la estación he venido a hablar con usted.

—¿Cuánto tiempo estuvo usted en presidio—pregunté al licenciado.

—Entre Santoña y Ocaña, catorce años y pico—me dijo Huerta.

—¿Por qué fué usted a presidio? insistí.

—Por homicidio; fué la Fatalidad. Vivía yo tranquilo en mi pueblo y dos estaban cuestionando con otro, casi le mataron, y como le iban a rematar, yo me quise oponer y me tiraron también a darme; yo me defendí con tan mala suerte, que maté a mi contrario . . . —me dijo Huerta.

—Y ¿usted qué quiere?—pregunté.

—Pues . . . implorar Justicia para muchos infelices . . . La prisión de Ocaña . . .

—Se llama «prisión modelo»—interrumpí yo.

—¿Prisión modelo?—me dijo Huerta; —óigame usted unos instantes y podrá juzgar.

—Pues, hable.

Huerta repasó unas notas que tenía apuntadas, y me dijo:

—El día 6 de Julio de 1911, y sobre las once de la mañana, ingresé en unión de otros compañeros de martirio, en la prisión de Ocaña. Pavor me dió el atravesar aquellos execrables rastrillos. Creía, como la voz popular lo confirma, que nos hallábamos en una prisión floreciente y progresiva, donde la instrucción y la extricta justicia se aplicaban al preso como lema más importante para la verdadera regeneración de éste. ¡Desgraciados, qué traslado más funesto era para todos, y particularmente para algunos que yacen en la tumba! . . . Después de despojarnos de nuestro dinero y de hacernos tres o cuatro cacheos (porque unos empleados nos dejaban y otros nos cogían), uno de los empleados, con voz despótica y autoritaria, dijo:—¡Vamos, formad bien! ¿Qué os habéis creído vosotros? ¡Ya aprenderéis la instrucción, ya! ¡Hala! ¡Venid conmigo! . . .

Abrieron una puerta, que era la que daba al patio grande, y marchamos formados sin chistar ni una palabra. Cuatro empleados venían por los lados de nuestra fila, y con el sable empuñado, nos conducían hacia el «terrible departamento celular». Atravesamos un patio grande y pasamos por un callejoncito que cruza un «patio chico», que así se llama, y sin detenernos nada, llegamos a una de las puertas que dan entrada al patio del «departamento celular».

LA BANDA NEGRA

—El presidio estaba desierto y no se veía en él a ningún penado—continuó explicándome Huerta.—¡Un tétrico y singular silencio se notaba en la prisión! Algún cabo que otro se nos aproximaba con un palo en la mano, y otros sin galones, pero con la huella de ellos en sus chaquetas, marcaban que habian llevado galones de cabos, pero que, por lo que fuere, les habían sido arrancados. Todos tenían aspecto autoritario y amenazador. Luego me enteré de que aquellos reclusos eran los mismos que habían regado de sangre humana el presidio de Burgos. ¡Eran de los de la «Banda negra»!

Eran los autores de los tristes sucesos de aquel penal, que, por motivo de su miserable y sanguinario proceder, no pudieron continuar en aquel presidio; habían sido trasladados y vivían ahora amparados por el director de la prisión de Ocaña, don Juan Alvares Robles, a quien, al parecer, le agradaban los servicios de aquellos asesinos.

«Estamos en el «departamento celular»—dijo de pronto un empleado, que luego supe que se llama don Agustín Toribio. Al momento vi que venía hacia nosotros un grupo de empleados, que, con el sable empuñado, salían de una de las puertas que dan entrada a las galerías de las celdas. Uno de éstos, don Rafael de la Torre, es el ayudante y encargado del departamento. Todos le obedecían.

Todos los empleados seguían a su jefe, y éste, sin hablar una palabra, nos pasó una revista minuciosa, mirándonos de uno en uno desde los piés a la cabeza, a la vez que todos le seguían y hacían lo propio.

Apenas había acabado de hacer la mencionada revista, el empleado don Rafael de la Torre nos dirigió enfáticamente la palabra, diciéndonos:—«¿Vosotros sois los *pinchos* de Santoña? ¡Ya os ensñaré yo a *cortar el bacalao!* Vosotros—prosiguió—aún no sabéis qúe prisioncita es esta . . . ¡Ya la conoceréis! ¡Guardad silencio!—gritó.—¡No quiero oir ni una mosca! ¡Ya arreglaré yo a estos miserables»!

Todos, sin desplegar los labios, nos mirábamos, sin comprender que significaba aquello. Contemplábamos sin movernos, y entre aquellos gritos y amenazas, el patio de las celdas, y a pesar de un jardincillo que hay en el centro, cuyas flores de colores alegres parecían entretener y engañar la vista, observámos, con cierta melancolía, aquel silencio inaudito, aquel aspecto fúnebre, aquellas rejas negras de los ventanillos que daban a las celdas mostrando la obscuridad del interior, desde donde salian, de vez en cuando, melancólicos ¡ayes! y suspiros lastimeros, demostrándonos que allí había algo serio, que sucedía algo grave, de que nosotros aún no sabíamos nada.

De nuestra abstracción nos sacó la voz del ayudante, que dijo:—«¡Vamos ya! ¡Marchen!

Y en fila entramos a un recinto, desde donde nos fueron encerrando en celdas.

Antes de encerrarnos, nos hicieron otro cacheo minucioso y nos fueron metiendo en los calabozos.

Cansado, por las malas condiciones que reunen los coches celulares, el viaje largo y no haber dormido nada en las dos noches anteriores, no deseaba otra cosa sino que me dejasen de una vez en un sitio o en otro, y sobre un petate de esparto me tumbé, suponiéndome que aquella cama, mala o buena, sería para descansar. No sé si llevaba durmiendo tres cuartos de hora, cuando abrieron la puerta de mi celda (que era el número 72) y tres empleados, entre éstos el encargado del departamento, o sea don Rafael de la Torre, entraron.

—¿Has visto, has visto?—decía don Rafael con tono burlón, dirigiéndose a los dos empleados y mirándome a mí de cuando en cuando.—¿Quién te ha mandado tumbarte?—me dijo don Rafael. Y los empleados, a patadas, me levantaban del petate.

—Señor—le contesté—yo creía que ustedes no me dirían nada y lo he hecho porque vengo muy cansado y me siento enfermo.

—¡Canalla! Vienes muy cansado ¿eh? Que estás enfermo ¿eh?

—¡A estos no hay nada mejor que la leña!—decía uno de los empleados, que se llama don Agustín.—¡Duro y verás que pronto acabamos con esta peste! ¡Ya! ¡ya!—«Bueno, por esta primera, te perdono—dijo don Rafael,—pero para otra vez ya te arreglaré yo el pelo. Te aseguro que si te caes en lo más mínimo, vas a saber quien soy yo. Ahora voy a leerte la cartilla, y has de cumplirla estrictamente:

—Aquí no se puede cantar—me dijo —ni reir, ni llorar tampoco. La celda bien limpia y el grifo que me sirva de espejo cuando yo entre. ¿Entiendes? Ojito con tocar a la puerta para nada, aunque te estés muriendo. Ya lo sabes. No te sientes ni en el suelo ni en la cama, sino paseandote por la celda todo el día. Mucho ojo. No rayes ni ensucies las paredes, porque te saldría caro. Entradle un cubo de agua y que lave las paredes y el suelo, pero bien limpio.

Un ordenanza que llamaban Cayo (de los de la «Ronda negra», de Burgos), echó a correr y pronto me trajo el cubo de agua. Y se marcharon.

LOS ESBIRROS

Así pasaron cinco días. El día 11 del mismo mes fuí llamado; yo creía, sin duda, que sería para salir al patio, puesto que sin delito me habían encerrado, pero no fué así.

Las cuatro de la tarde serían cuando abrieron la puerta de mi celda y me dijeron: «Salga usted».

Efectivamente, salí, y don Agustín me condujo por la galería hasta el extremo de la misma, donde se hallaba don Rafael, y éste me dijo:—«Abróchate la chaqueta y pide permiso antes de entrar. ¡Hala! ¡Entra!»—me dijo.

Me puse en la puerta y sin ver a nadie dije:—«¿Da usted su permiso?» Oí una voz que decía:—«Adelante!»

Pronto vi a un hombre que, sentado en un sillón, apoyados sus codos sobre una mesa, me estaba mirando atentamente. Me dijo al momento:

—Tú, ¿eres de Santoña?

—Sí, señor—le contesté.

—¿Cómo te llamas?—me dijo.

—Félix Huerta,—le respondí.

—¿Qué condena sufres?

—Catorce años, ocho meses y un día.

—Vamos, contéstame a lo que te pregunte. ¿Quiénes son los que formaban comisiones en Santoña? ¡Mira que sé muy bien quiénes son los Sorianistas y Lerrouxistas! ¡Dime la verdad, que valdrá mucho!

—Nada puedo decirle de esto—respondí.—Yo, sólo me cuidaba de mis ocupaciones: de ganar una peseta para arreglarme y cubrir mis necesidades, y nada más.

—¡Hombre! Con que no sabes, ¿eh? ¡Ya te arreglaré a tí yo. ¿Tampoco conoces a los *pinchos* y *barateros?*

—De esto ya le puedo decir algo—añadí.—Antonio Galarreta y Jerónimo Palacios, *cobraban el barato*.

¡Para qué quise decirle más! ¡Se puso como una fiera! Estos dos individuos eran sus ordenanzas. En Santoña habían estado los dos individuos señalados como autores de muchos castigos que se realizaron por sus delaciones.

—¡Tu eres un canalla!—rugió el director,—¡Don Rafael, fíjese bien en el tipo que tenemos en casa! Atienda bien lo que le ordeno: apúntele a este cuatro días sin rancho, tres sin cama, dos meses sin paseo, nota al expediente y luego, ¡ya veremos!

LOS MUERTOS

Caí enfermo de no salir de la celda, en la que apenas podía respirar y con una anemia grande, ¡un anemión! como el médico me dijo; me sentía morir, cuando, sin que yo sepa por qué, me permitieron salir al aire y pude salvar la vida.

—Y, ¿por qué le encerraron a usted? —interrumpí a Huerta.

—Por lo que le he dicho—continuó; —allí en aquella «prisión modelo», se mata por crueldad . . . Basta que un penado pida salir de un taller, escriba a su familia o algún amigo, que está enfermo, sin piedad ni compasión se le encierra en las celdas y se le tiene allí a pan y agua, amarrado *en blanca* hasta que la tuberculosis y la anemia le matan. ¡Allí no hay más indulto que el cementerio! . . . ¡Pobres penados! . . . Allí murió el sexagenario Ramón Oscó, sobre un mal petate; cuando estaba agonizando, pidió que le llevasen a la enfermería . . . ¡Fueron inútiles sus lágrimas y súplicas! . . . Murió sin tomar una taza de caldo, allí, en el suelo, como un perro que se deja morir . . . Y a aquel desgraciado, anciano cuando murió, no le quedaban más que ocho meses para abrazar a sus hijos.

—¡Qué horror! . . . —exclamé.

—Pues así murieron los infelices Valeriano Fernández, Laureano Marín, José Torres, Pascual Sáez, Fernando Campillo, Serviliano del Río y otros anteriores a mi estancia en el penal.

LOS SECUESTRADORES

—Pero, ¿por qué?—preguntaba yo, impresionado.

—Por crueldad . . . Yo le aseguro que no había motivo para esas monstruosidades.

Allí los hombres desaparecen sin importancia. ¡Y cómo mueren! . . . El sistema es encerrarlos en celdas sin ventilación, donde están a pan y agua hasta que agonizan. A diario, con grandes vergajos, les pegan tremendas palizas, que poco a poco van debilitando los cuerpos extenuados de aquellos infelices que van consumiéndose de tuberculosis y anemia.

—¡Qué terrible es todo eso! . . . exclamé.

—Para que no se oigan los gritos, les ponen mordazas de madera, y muchas veces he visto en el gran pilón lavar la sangre de los trajes.

—Y ¿había en celda alguno ahora?—pregunté.

—¡Sí, señor! Ahora quedaban secuestrados Cándido Hernáez, Angel Pondinas, Gerardo Pidal, Vicente Canoe, Eusebio Bengochea, Constantino Real, Ramón Pérez, Felipe Figueroa, Pedro Mayor, Pedro Hernández, Alfredo Cruces, Manuel Sánchez, Caridad y Norberto Rennain . . .

—Pero, ¿y el médico del penal?

—El médico certifica que mueren *los asesinados* de una enfermedad cualquiera . . . ¡Aquello es una continua tortura! . . .

UN MORIBUNDO

Veleriano Fernández—continuó Huerta—que murió allí asesinado, me dijo, antes de morir:

«Amigo Huerta, me han asesinado; me han matado estos miserables . . . ¡Cincuenta y un días me tuvieron a pan y agua! . . . Desde entonces no he sido más hombre . . . Además, me han apaleado y me han insultado mucho . . . Han injuriado hasta a mi madre . . . ¡Qué tratamiento tan cruel! . . . Hasta el escribiente de las celdas, que siempre lleva un vergajo arrollado a la cintura, me ha maltratado brutalmente. Después de apalearme, me decía: «Yo soy Anto. Navarrete, ¿sabes? . . .» La figura de don Juan Alvarez, el director, se me representa, en las noches de insomnio, dando bárbaras disposiciones a sus satélites. En breve moriré, esta noche seguramente, y mi madre no sabe los tormentos que me han dado. Procura que no lo sepa, porque si lo sabe irá pronto a hacerme compañía a la tumba . . . No tienen vergüenza los reclusos que consienten tales infamias. Maldito día el que me trasladaron a este antro del crimen! ¡Qué joven muero, amigo! ¡Me han asesinado! . . . Ahora, como confesión, te digo que la muerte de Pascual Sáez, no fué un ataque epiléptico, como el médico ha dicho, sino que murió ahorcado. No reveles mi muerte a la opinión pública, que, como yo, han muerto muchos, entre ellos son: Laureano Marín, José Naya Torres, Román Orio, Fernando Mariño, Serviliano del Río...» Me pidió agua, y se despidió de mí con los ojos bañados en lágrimas. Al día siguiente había espirado el infeliz.

LA VIDA DEL PRESIDIO

—Pero, ¿sucede eso en los penales?—pregunté aterrado.

—¿Eso? . . .

Y Huerta continuó:

—He visto a los empleados de sueldo y sable participar de los inicuos y repugnantes productos del facineroso baratero, y desde luego le conceden su protección. He visto sacar correspondencia a los penados, clandestinamente. Epocas he visto que los penados, casi en general, parecían guerrilleros dispuestos a marchar a alguna asombrosa guerra, provistos de cuchillos, puñales, navajas de todos calibres y de distintas fábricas. ¿Han salido los presos a escoger en el comercio la tal o cual herramienta mortífera, y han vuelto después al presidio? ¿Quién las ha introducido al presidio y vendido a los penados? . . . ¿Y las grandes cantinas de bebidas alcohólicas, con las cuales y por las cuales suceden grandes disturbios en los presidios y la ruina o muerte para muchos reclusos? Que se lo pregunten a los moralizadores del preso, a los señores vigilantes del mismo . . . ¡He visto tantas cosas! . . . ¿Qué las autoridades civiles han ignorado estas peripecias? Tampoco es cierto, pues en algunas ocasiones oportunas, algunos penados, más o menos sensatos, han querido y han revelado tales hechos, y nunca se ha hecho nada. Principian por decirles que el preso es un canalla, que es un malvado, y como prueba les presentan el delito que cometió y aquí tenemos al preso, que nunca es creído, nunca es atendido ¡nunca hay justicia para él! Luego que se ausentan las autoridades, ¡desgraciados los que pidieron justicia! El palo, como supremo resorte; las cadenas, los calabozos especie de mazmorras, las dietas. He ahí la justicia que se hace con el preso!

LAS ROPAS Y LA HIGIENE

—¿Y la ropa del preso? Se pasa mucho tiempo sin dar ropa, y los presos, llenos de andrajos, enseñan sus carnes vergonzosamente, y habrían de marchar descalzos si aguardando a las alpargatas de la casa tuvieran que calzarse. ¿Pedir el penado su ropa? Sobrado delito sería para llevarlo al secuestro. Un gorro que se pide, es ya suficiente delito para amarrarlo *en blanca* y no pocas raciones de vergajo. Los traperos rechazarían la ropa que gastan los penados de Ocaña, hace más de cinco y seis años puesta.

—Pero, ¿no ha visto nadie esas cosas? . . .

Cuando alguien va de visita, se le prepara el penal . . . Por ejemplo: se le enseña el lavabo; pero el lavabo que ven los visitantes no sirve más que para eso . . . Donde realmente se lavan los penados es en un pilón que hay en el «patio chico», y en ese pilón se lavan los platos del rancho, las ropas, la cara y los piés.

LA ANTESALA DEL CEMENTERIO

—!Horrible! . . . ¡Horrible! . . . —decía yo, abrumado.

Y Huerta continuó diciendo:

—¿Y la enfermería . . . En ella hay aproximadamente, veintiseis enfermos, exceptuando a los que hay que sacar de las celdas, idiotas. Allí sólo están los muy graves. Todos los que van a la enfermería, saben que aquella habitación es la antesala del cementerio.

Capitaneados por un pseudo-practicante, los enfermeros ejercen los actos más brutales que pueden conocerse. Maltratan de palabra y obra a los enfermos: les imponen castigos para beberles la tan reducida ración de vino que les dá la casa y aplican a los que contestan la camisa de fuerza y otros instrumentos de tortura, o los conducen al «departamento celular» a morir en una celda. Les hacen también lavar el patio y la enfermería (para ellos estar más descansados) y para hacerles algún encargo del Economato. Si algún desdichado tose, dicen «¡Lástima que no te eches los hígados!» Si pide agua o alguna otra cosa, dicen: «Que estúpido y qué molesto es». Lo tratan con el mayor desdén y le desean cuanto antes que dé el último suspiro.

—Y ¿usted recuerda los nombres de los empleados que pegan?—pregunté.

—Sí, señor . . . El escribiente del «departamento celular» Anionio Navarrete, y un recluso llamado Teodro Alonso, alias *Carbonera*.... Estos dos matan a vergajazos a los pobres secuestrados.

—¿Y no protestan los reclusos?

—Cuando alguno protesta en forma legal, se le apunta en su expediente: «Anarquista peligroso». «Revolucionario». «Sedicioso». «Incorregible». «Amotinado empedernido».

El día 30 del próximo pasado mes de Septiembre, tuvo a bien hacer una visita a la prisión modelo de Ocaña don Santos Arias de Miranda, que era entonces el director general de Prisiones. Muchos penados se decidieron a comunicar reservadamente con él, y se le revelaron las palizas y los malos tratamientos que se daban en el «departamento celular», y hasta querían denunciarle los nombres de individuos que yacían en la tumba víctimas de los más salvajes tratamientos. Nada hizo de las relaciones, haciendo caso omiso de ellas . . . ¿Qué hacer, cuando por casualidad, se presenta un hombre que puede hacer justicia y desatiende la voz de la razón? ¡Tantos son ya los desengaños! . . . Y, lo mejor que pudo hacer, es reservarse las declaraciones, pues de otra manera, víctimas de los tratamientos más inícuos e infames, sucumbirían en vez de hacérseles justicia. Los mismos empleados le suplicaron el traslado al director.

—¡Horrible! . . . —decía yo amargado.

—Todos aquellos infelices de Ocaña —concluyó Huerta—necesitan que se les trate como a hombres . . . Todos esperan de la Justicia que se eviten aquellas bárbaras costumbres, y si están condenados a reclusión, no se les mate . . . ¿No lo cree usted así?

. . . .

Y yo no pude responder. Estaba anonadado ante tanta crueldad; ante tanta infamia . . .

Y pensando en las madres de los infelices que morían en las celdas lóbregas del penal de Ocaña, lloré . . . lloré amargamente . . . mucho tiempo . . .

De «El Duende».

Madrid, Noviembre 16 de 1913.

NOTAS OBRERAS

LOS MARMOLISTAS NO HAN IDO

Con motivo de la manifestación llevada a cabo el domingo 14 por algunas Sociedades Obreras de esta capital, la prensa burguesa ha barajado los nombres de las mismas.

Los marmolistas celebraron Junta General para tratar de la proyectada manifestación y varios compañeros han hecho resaltar en ella los fines que ésta perseguía; acordándose por unanimidad no prestarle nuestro concurso.

Que conste así para que no se nos tome por una masa borreguil, sírviendo de comparsa para ciertos fines.

• • •

OBREROS JUSTICIEROS . . .

Una vez mas, los obreros del Gremio de Estivadores, le han hecho justicia al incansable *luchador* Ambrosio Duvalois: ¿como?; dejándolo de presidente para el próximo año. Muy indigna fuera esa colectividad, si por un momento hubiera acariciado la idea de cambiar de presidente; digan lo que digan, algunos *despechados*, las obreros estivadores, han demostrado que saben agradecer, que saben comprender. que saben ser colectividad *consciente*, y que saben dar mérito al que se interesa por defender *sus intereses*.

Si en la patria cubana, hubiera siquiera el cinco por ciento de obreros del temple del *luchador* Ambrosio, los proletarios cubanos estarían a una altura de civilización y progreso, que daría por resultado, que los obreros extranjeros, practicarían las *sublimes* tácticas de los obreros cubanos; y entonces, la patria cubana, estaría coronada con un triunfo más de gloria, porque sus hijos mas humildes demostrarían hacerse dignos de todo progreso. ¡Que desengaño tan atroz! ¡que verguenza! ¡que derrota para los utópicos sindicalistas que han efectuado el congreso en Londres.

Las colectividades netamente cubanas, le dirían a los destructores anarquistas: ya veis, tiradores de bombas; como nosotros, los obreros cubanos, sin acojernos al sindicalismo, nuestros fondos prosperan, y cuando haya la cantidad necesaria para todos, no le trabajaremos al burgués; ya veis, incendiarios, como conservando nuestro amor patrio, vamos a conseguir nuestra emancipación; pues esto se lo debemos a los luchadores como el compatriota Ambrosio Duvalois, a quien tanto difamasteis, ya veis, como nos emancipamos con el juego, sin necesidad de leer y oir conferencias; pues si ayer jugabamos con fichas de hueso y madera, hoy son de plata, y mañana. . . , ¡a!, mañana. . . serán de oro.

Aunque nosotros no somos obreros, sino *perniciosos*, pero que muchos nos sentimos cubanos, y velamos por los obreros compatriotas, le llamamos la atención al compatriota Ambrosio, qne tenga cuidado con los *despechados*, que quieren que el Gremio se suscriba al periódico anarquista ¡TIERRA!, y otros como ese: no lo permita, que si *usted lo suprimió* porque *insultaba* al Gremio, y el Gremio se volviera a cojerlo, los anarquistas dirían que usted ha demostrado ser débil; y los retos que le han dirijido y que le *sostienen*, no haga usted caso, que *valen muy poco*; lo único bueno sería, darle una paliza á cada uno de *sorpresa*; pero dirían después que usted tiene los *instintos del tigre*, y no los nobles del leon. Demuestre usted compatriota Ambrosio, que los cubanos saben ilustrarse y emanciparse con el juego, a los viles anarquistas.

GRUPO «LOS PERNICIOSOS.»

Santiago de Cuba Diciembre 9 de 1913.

• • •

DE LA ANTILLA ORIENTAL

Si, en pleno siglo XX, se cometen miles de injusticias, y en pleno siglo XX, hay que darles curso y hacerlas conocer para que se enteren todos aquellos que sufren y besan sus cadenas como símbolo de cariño ante su tirano; aquel que cual perro lame la mano del amo, despues de este haberle asestado un tremendo leñazo.

¡Parece mentira obreros que trabajais en Antilla, Oriente, que sufris las injusticias del reptil Juan Vicente, y del sapo Gorge Estacada; este, empleado en la «Cuba Company,» y el otro de adulón del mismo y explotador de los otros; parece mentira que aguanteis tantas injusticias de parte de estos viles haraganes que os chupan el sudor y el poco sueldo que ganais con un llamado mal comedor y una cantina y os rebeleis contra tantos abusos!

Pero, ya que vosotros no lo haceis, lo hago yo, por que siento el mismo mal que vosotros y acabo de pasar por ello; por eso deben de poner atención todos los que aquí les interese este punto que voy a descifrar, y los que yo llame al caso mas adelante.

Aquí en esta Antilla Oriental por parte del inquisidor descendiente de Torquemada llamado Juan Vicente y Gorge Estacada, se están cometiendo una serie de abusos insoportables; (ponga ojo la Cuban Company,) dichos sujetos con la ayuda uno del otro se valen indecentemente de estúpidas amenazas para hacer comer en un llamado *rancho* que de esto nada tiene a todos los obreros que trabajan bajo la dirección del mismo mister Gorge.

Y los quieren hacer comer las piltrafas y desperdicios de los Almacenes de la Isla, que ellos aprovechan para dárselos a la fuerza a los obreros.

La sanidad de Antilla debe tomarse la molestia de venir a dar una revista por dicho comedor a la hora que la jente come, pues desde la puerta de entrada hasta la cocina se alla imvadida la casa por un palmo de basura, igualmente debe probar la comida y examinarla.

La advertencia que hago a la sanidad, también se la hago al señor Galdós, miembro de la *Cuba Company*, aunque éste se haga el sordo ante lo que yo expongo; pero en fin, voy a hacerle una pregunta al señor Galdós ¿Debe de ser despedido el obrero que no quiera comer dicha bazofia ni hacer gasto en la cantina que estos tienen para explotar el sueldo que ellos le quieren poner?

Pues sino es así este caso me ha pasado a mí el día 7 de diciembre; por no querer comer allí aqnella basura que servían en unos platos sucios; me han botado del trabajo y se me quería estafar en diez días que llevaba trabajando y comiendo. Se me estafó dos días de comida y treinta y cinco centavos de no se qué. ¿Es esto justo?

Pues sino lo es, ponga término á tantas injusticias,

Y por hoy no voy á molestar más a nadie; mañana, veremos.

Salud, á los que sufren los latigazos de esta corrupta sociedad.

NIFAREZ ZEUGIRDOR.

DEL CENTRAL "CORAZON DE JESUS"

Compañero Domingo Mir.

Habana.

Compañero, adjunto le remito lo recolectado en el mes de Diciembre, que asciende a un total de 8 pesos cuarenta y seis plata española, $8.46.

Pues yo lamento mucho el no haber superado a nuestra anterior, pero esta decadencia en nuestro grupo coincide en que han rebajado muchos de los compañeros que lo integraban en esta finca.

Como también espero que lo hagais público en nuestro batallador ¡TIERRA!

Sin más tuyo y de La causa, por el Grupo «Redención y Luz.»

SERRANO BLANCO.

Secretario de Correspondencia.

S.Blanco, $100; J. I. Caballero, 29; J. Díaz; 80; H. Pérez, $1.00; F. Piñeyro, 31; M. Campa, 20; E. Mazorra, 20; E. Carrillo, 20; E. Canedo, 25; C. Viia, 25; S. Juan, 40; M. Arias, 40; A. Gutiérrez, 20; M. Rodríguez, 20; F. Conde, 20; A. Nogueira, 20; F. Prieto, 20; L. Fernández, 20; B. López, 20; J. Olmo, 20; M. Olmo, 20; J. Díaz, 10; J. Díaz, 20; F. La Rosa, 10; M. La Rosa, 10; J. Rodríguez, 20; J. García, 40; P. Río, 20; J. Ovall, 10.—Total: $8.40.

DISTRIBUCIÓN

Para el periódico ¡«TIERRA»! $4.40; Para la compañera de Germinal é hijos, $4.00.

De Antilla

Suscripción hecha por Serafín Novelle y demás compañeros trabajadores de Antilla, para nuestros compañeros presos en la cárcel de Camaguey, para la compañera é hijos de Domingo Germinal é imprenta de ¡«TIERRA»!

Camarada Juan Tur.

Salud.

Adjunto os remitimos de esta de Antilla la cantidad de $21.30 m. a. en Cheque, para que lo distribuyas de la manera siguiente: 6 pesos 25 centavos son para la compañera é hijos del camarada Domingo Germinal, 2 mas son para ayuda de la imprenta y el resto que son 13 pesos, son para nuestros compañeros presos en la cárcel de Camaguey.

Sin más por hoy, salud y vida os deseamos todos los compañeros de esta de Antilla.

Vuestro y de la causa,

SERAFÍN NOVELLE.

Antilla 15 Diciembre de 1913.

S. Novelle, $1.00; M. Torres, $1.00; D. Alvarez, $1,00; A. Goyanes, $1.00; un tal Santiaguez, $1.00; J. Aguirre, $1.00; A. Souto, 50; B. y B., 50; A. Díaz, 50; J. Roca, 50; L. Núñez, 50; J. Alberti, 50; J. López, 50; M. Puig, 50; M. Tejeda, 50; T. Pool, 50; J. Nobo, 25; D. Bujan, 25; B. Mourelos, 25; P. López, 75; E. Rodríguez, 50; M. Garea, 25; M. González, 30; J. Matas, 25; D. Gomez, 25; J. Gomez, 25; L. Pérez, 25; A. Rodríguez, 25; A. Ortiz, 25; M. Puentes, 25; C. Prada, 25; J. Pestana, 25; F. López, 50; M. Rabanal, 50; T. Blanco, 50; M. Raton, 25; F. Rodríguez, 20; G. Conde, 25; G. Peña, 25; A. Cabrera, 50; J. Maria, $1.00; J. Acosta, 50; J. García, 50; L. Vicente, 25; J. Vicente, 25; Premio, $2.12.—Total: $23.37.

De Contreras

Camaradas de ¡TIERRA! Salud.

Adjunto os remitimos la lista de los donantes a la suscripción hecha por Arturo Saguñola y Antonio Matovelle en Contreras.

María Luisa Jenez, 50; Josefa Fernández, 20; Zoila Estrella García, 10; Caridad Muñiz, 20; F. García, 10; A. Saguñola, 87; J. La Fe, $1.00; R. Pacheco, $1.10; J. García, 40; M. Fernández, 40; Un simpatizador, 40; R. Rovira, 20; V. Matovelle, 20; A. Matovelle (Padre), 20; R. Hernández, 20; J. López, 20; M. González, 20; A. Matovelle (remitente), $1.53.—Total: $8.00.

DISTRIBUCION

Vázquez-Estévez, $2.00; Compañera e hijos de Germinal, $2.50; Rafael Serra (preso en la Habana) $1.00; Presos de Camagüey, $1.00; Para ¡TIERRA!, $1.50. —Total: $8.00.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DEL CERRO

Hacemos saber por este medio, que el próximo Domingo 21 se dará la junta general que tenía anunciada este Centro para el próximo pasado domingo 14, lo cual no pudo verificarse dado el escaso número de compañeros que asistieron a ella.

Hora: las 7½ p. m.

EL SECRETARIO.

Solicitud

Serafín Rodríguez y Jesús Otero desean saber la dirección de Manuel F. Alvarez; diríjase a Serafín Rodríguez, Antilla, Oriente.

Buzon de ¡Tierra!

«Tierra y Libertad», «Salud y Fuerza» y «Regeneración», mandarán una suscripción a José Losada Nogueira, Ramal de Bayamo, Candonga (Cuba). El pago por nuestro conducto.

—Toda la prensa y los camaradas que están en relación con el compañero R. Huerta, tomen nota de su nueva dirección: 21, Blanchard St. Readville, Mass. (U. S. A.)

—«Fuerza Consciente» mandará un ejemplar en vez de dos a N. Arcas y otra suscripción a José Fernández, Real 116, Puentes Grandes, Habana.

—Toda la correspondencia que se manda a José González, de la Ceiba, para el grupo «XVI de Octubre», mándese en lo sucesivo a Nicolás Arcas, Real 130, Ceiba de Marianao.

SUSCRIPCIONES

Para las víctimas de los sucesos de Camagüey:

Suma anterior: $14.68.—CIENFUEGOS, V. Barceló, 40; E. Vicente, 20; J. Coren, 40; CONTRERAS, A. Matovelle, de varios, $1.00 y para Rafael Serra, $1.00; SANTIAGO DE CUBA, Juan C. Pozo, 38; ANTILLA, S. Novelle, de varios, $14.30; MANZANILLO M. Rojo, 50; P. Galvez, 25; L. Pernias, 25: A. Valerino, remitente, 25; Premio, 12.—Total: $33.73.

• • •

Pro Vázquez-Estévez:

Suma anterior, $29.21.—DE MARATÓN.—Camarada Domingo Mir. Salud. Apreciable compañero: Obra en mi poder la de ustedes, fecha 28 del próximo pasado, para ver si con un pequeño esfuerzo más conseguimos sacar de las garras de la burguesía a los compañeros Estévez y Vázquez. Muy bien, de lo que yo nunca me cansaré.—Vuestro y de la causa, *José Díaz Teijeiro*.—Los que contribuyeron en ésta son los siguientes: M. Iglesias, $1.00; C. Casal, 50; A. Uria, 50; R. Guas, 50; M. Esmoris, 50; N. Fernández, 50; F. Uria, 25; J. Casteleiro, 50; M. Barcia, 50; J. Otero, 50; J. Blanco, 50; J. Castañeira, 50; J. J. Lago, $1.00; J. Díaz Teijeiro $1.00; Premio 82; CONTRERAS, A Matovelle, de varios, $2.00; SANTIAGO DE CUBA, J. C. Pozo, 88.—Total: $31.16.

GASTOS DEL MANIFIESTO

BALANCE GENERAL

Importe del papel	$	7.59
Impresión de 7.000 ejemplares.	,,	5.82
Parado de letra	,,	11.00
Franqueo extranjero.	,,	1.10
Idem Estados Unidos	,,	0.28
Idem Ciudad.	,,	0.15
Conducción.	,,	0.75
TOTAL	$	26.69

RESUMEN:

Ingresos.	$	31.16
Egresos	,,	26.79
Quedan para la semana entrante	$	4.47

• • •

Para la compañera e hijos de Domingo Germinal, preso en la Cárcel de Camagüey.

Suma anterior: $5.45.—SANTIAGO DE CUBA, J. Serret, 12; J. Losada, 32; CONTRERAS, A. Matovelle, de varios, $2.50; ANTILLA, S. Novelle, de varios, $6.87; MANZANILLO, A. Ocano, $1.00; M. Rojo, 50; P. Gálvez, 25; L. Pernias, 25; A. Valerino, remitente, 25; Premio, 22.—Total: $17.73.

• • •

Para comprar una Imprenta á ¡TIERRA!:

Suma anterior: $316.44.—HABANA, E. Leante, 40; ANTILLA, S. Novelle, de varios $2.20.—Total: $319.04.

• • •

Para el Centro de Estudios Sociales del Cerro:

Suma anterior: $0.89.—SITIECITO, M. García, 20.—Total: $1.09.

• • •

Pro Revolución Mexicana:

Suma anterior: $8.67.—HABANA, J. Serrano, 40.—Total: $9.07.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Sociedad de Marmolistas, por paquetes, pago hasta el número 529, $1.00; F. Campos, 40: D. Blanco, 20: C. Sorrondegui, 40: P. Zamorano, 27: J. Falcón, 20: F. Fábregas, 20: V. Castro, 20: J. Castro, 20: J. Robles, 20: J. Collado 20: M. L. Linares, 20: M. Ledo, 20: A. Solloso, 20: M. Losada, 60: C. Alonso, 25: J. Suárez, 40: J. Almeda, 20: L. Nicola, 40: J. Serrano, 20: C. González, 20: Santana, 40: M. López, 20: M. Villarino, 30: M. Rego, 20: P. González, 20: R. Cordero, 20: A. Larosa, 20: A. Torres, 20: J. Niuvó, 20: B. Giral, 20: Gómez, $1.00: CIENFUEGOS, Remitido por Juan Montalvo: F. Calderón, 40: Gremio de Marinos Cabotaje, 20: Gremio Peones en General, 20: Unión de Estivadores, 20: C. Saco, 20: F. Castro, 20: A. Loza, 20: B. Macías, 20: J. Pou, 20: M. Ferrer, 60: V. Barceló, 60: R. Camaño, 40: R. Escobar, 40: T. Salazar, 20: P. Méndez, 20: A. Chauvín, 20: E. Vicente, 20: M. Saínz, 20: G. Pujol, 20: M. Muñoyerro, 20: R. Peré, 20: M. Menéndez, 20: J. Mediaceja, 20: A. Alvarez, 20: Uno del «Barranco del Lobo», 20: A. Romero, 15: SANCTI-SPÍRITUS, Félix García y Luis, por un año, $1.50: L. Echemendía, 20: E. Rojas, 20: C. Cañizares, 20: M. Rodriguez, 20: E. Pérez, 20: F. Rojas, 15: M. Más Peñate, remitente, 20: JATIBONICO, J. Camaño, 50: F. Figueras, 20: B. Rodríguez, 20: Un guajiro, 20: P. López, 20: R. Jimenez, 20: J. Morán, 20: J. Manzano, 40: J. Alvarez, 20: M. Vázquez, 60: J. Guerra, 20: F. García, 20: J. Novo, 20: C. González, 20: B. Irala, 20: A. Val, 25: A. Espinosa, 20: M. Mourelo, 20: F. Novoa, remitente, 20: SANTIAGO DE CUBA, J. Losada, 50: J. Serret, 16: CÁRDENAS, A. Jénez, por paquetes, pago hasta la fecha, $2.00: J. Leal, para déficit, 20: SITIECITO, Manuel García, 41: KEY WEST, R. García, 25: J. Palomino, 25: A. Cardoto, 25: Samuel, 25: R. Miqueli, 20: C. Santana, 30: F. Santana, remitente, 50: Premio, 20: SAN FRANCISCO, CAL., José Sánchez, por paquetes, pago hasta el número 526, $5.50: CONTRERAS, A. Matovelle, de varios, $1.50: CEIBA, Grupo «XVI de Octubre»: J. Hernández, 20: M. Abalde, 20: CALABAZAR, A. Batista, 12: A. Barreto, 20: L. Noriega, 20: B. Morales, 10: S. Castillo, 20: M. Rosado, 20: J. M. González, 20: F. González. 27: Suárez, 15: J. J. González, 40, Lendrián, 20: M. Valdés, 15: Domenech, 03: P. Sánchez, 30: GUAYOS, M. Balayo, 26: GUIRA DE MELENA, Sabino Balseda, por paquetes, pago hasta el número 533, $1.10: CENTRAL «CORAZÓN DE JESUS», Grupo «Redención y Luz», por paquetes, pago hasta el número 543, $4.40: CÁRDENAS, José Novejil, por paquetes, pago hasta el número 530, $1.10: CENTRAL «WASHINGTON», P. F. Fernández, 40; R. Gómez, 40: E. Terejido, 40: Un suscriptor, 15: J. Rüiz, 40: José Ortoneda, remitente, 60: MANZANILLO, M. Rojo, 25: R. Liriano, 30: A. Valerino, remitente, 25: Premio, 08: TIGUABOS, M. Pérez, 25: G. Rodríguez, 50: J. González, 50: F. Franco, remitente, $1.75: Premio, 30: PALMA SORIANO, Remitido por Camilo García: L. Bello, 15: A. Franco, 15: S. Martín, 15: B. Gómez, 25: S. González, 25: Premio, 09: GUIRA DE MACURIJES, José M. Cortés, por paquetes, pago hasta el número 543, $1.50.—TOTAL: $55.29.

GASTOS

Déficit del número 530, $ 158.97; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $8.95, $2.24; Franqueo extranjero, $4.83; Id. Estados Unidos, $0.50; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $1.20; Conducción papel correo, $0.50; Impresión del número 531 (4,500 ejemplares), $40.00; Administración, $7.00; Redacción, $7.00; Alquiler y alumbrado, mes de Diciembre, $19.16.—TOTAL: $241.80.

RESUMEN

Ingresos	$	55.29
Egresos		241.80
Déficit para el número 532 . .	$	186.51

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

«Infancia» de Motevideo, desde el primero del año entrante, mandará una suscripción a Juan C. Pozo, Corona baja, 80 B, Santiago de Cuba, y tomen nota los demás periódicos que han recibido cantidades como suscripción y no las mandan, así como de las cantidades que nos remite ahora: $1.00, «Infancia»; 20, «Pluma Roja»; 80, Pro Vázquez-Estévez; 35, Presos y 20 que sobran, total: $2.55 m. a.

—«Pluma Roja» y «Cerebro y Fuerza» mandarán 5 ejemplares cada uno y desde el primer número, el primero, a Juan Montalvo, Lista de Correos, Cienfuegos (Cuba) para los cuales nos ha hecho entrega de $1.00 p. e. para cada uno de los citados.

—Central «Washington», Francisco Pérez, para que «Tierra y Libertad» le mande una suscripción y le diga hasta que número tiene pago, 50 centavos.

LUGARES EN QUE SE EXPENDE "¡TIERRA!"

Camagüey: República 188½.—*Santiago de Cuba:* Carlos Duboy 5, (Barbería.—*Ragla:* Mercado Creci.—*Caibarién:* Gremio de Marinos.—*Manzanillo:* Calle León 39.—*Ciego de Avila:* Sindicato Obrero. — *Camajuaní:* Ricardo Sánchez (Tabaquería).